

Esta es una pequeña muestra
del libro *Plantar pastoreando*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2025 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

“Este libro es un llamado de atención muy esperado y teológicamente convincente para que los futuros plantadores de iglesias y los pastores actuales vuelvan a la antigua y buena manera de fundar iglesias cuidando de las almas. Aquí encontrarás pensamientos desafiantes y apasionados que te harán valorar lo piadoso y lo bíblico antes que lo moderno y lo llamativo. Soy testigo personal de que las enseñanzas de Knight y las historias que aquí se mencionan no solo son reales sino sinceras, ya que me he beneficiado personalmente de su ejemplo vivo y de su liderazgo pastoral para atesorar a Jesús por encima de todos y de todo. Espero que tú también puedas animarte a hacerlo al leer esta obra maestra”.

Alejandro Molero, pastor de la Iglesia Bíblica
Sublime Gracia

“Si quieres ‘pastorear-plantar’ una iglesia que solo pueda explicarse en términos del poder del evangelio en acción, y si quieres plantar una iglesia que tome en serio la eclesiología del Nuevo Testamento, este libro es para ti. Knight nos lleva por caminos antiguos y muestra cómo conducen a un crecimiento saludable de la iglesia. Quizá sus consejos no sean los que desees, pero sin duda son los que necesitas como plantador de iglesias. El camino es difícil, pero producirá una iglesia capaz de soportar las dificultades. Es laborioso, pero es la forma más segura de plantar una iglesia. Es doloroso, pero resultará en una iglesia sana y fuerte que presenta y protege el evangelio. Lee este libro, predica el evangelio, ama al pueblo de Dios, descansa en la fe y observa al Señor de la iglesia hacer Su obra”.

Dieudonné Tamfu, pastor de Bethlehem Baptist Church;
profesor y director ejecutivo del Cameroon Extension
Site en Bethlehem College & Seminary

“La fidelidad bíblica y la fe en Dios son dos elementos esenciales para la plantación de iglesias. Sigue la dirección del Maestro y confía el crecimiento en Sus manos. Esta es la idea central de este libro, y me complace recomendarlo a aquellos que buscan plantar y hacer crecer iglesias bíblicamente fieles para la gloria del Rey Jesús”.

Daniel L. Akin, presidente de Southeastern
Baptist Theological Seminary

“Nathan Knight ha sido para mí un ejemplo de pastor que sirve con humildad, fe, compasión y celo por la supremacía de Cristo. En este libro inspirador, Knight explica que una iglesia plantada puede ser saludable a pesar de ser pequeña, estar necesitada financieramente o crecer lentamente, incluso si está creciendo más en profundidad que en extensión. Tomando a Jesús como punto de referencia, Knight nos invita a ver a los plantadores de iglesias como pastores y a las iglesias plantadas como iglesias bíblicas. Argumenta que los pastores deben mostrar un carácter piadoso, capacidad, convicción, confianza y compasión. Anima a las iglesias enviadoras a cuidar a los plantadores de iglesias y velar por ellos. El libro presenta sabios consejos estratégicos e importantes lecciones que fueron aprendidas bajo el sufrimiento en la obra de Cristo”.

Déholo Nali, pastor de Connexion Rockland, Canadá

“Los plantadores de iglesias y los líderes se ahogan en demasiadas oportunidades, presiones e ideas. En el fondo sentimos que estamos fracasando incluso cuando parece que estamos teniendo éxito. En *Plantar pastoreando*, Nathan Knight nos da esperanza con la verdad y la bondad de la Biblia. Él aclara nuestros roles, herramientas y metas con sencillez y de manera práctica para que descansemos y nos movamos con Jesús al plantar pastoreando. Encuentra aquí refrigerio para la buena obra que Cristo tiene para ti”.

P. J. Tibayan, pastor de Bethany Baptist Church
y bloguero en SaintPJ.com

PLANTAR PASTOREANDO

PLANTAR

PASTOREANDO

UNA VISIÓN PARA COMENZAR
UNA IGLESIA SANA

NATHAN KNIGHT



Mientras lees, comparte con otros en redes usando:

#PlantarPastoreando

Plantar pastoreando

Una visión para comenzar una iglesia sana

Nathan Knight

© 2025 por Poiema Publicaciones

Traducido y publicado con su debido permiso del libro *Planting by Pastoring: A Vision for Starting a Healthy Church* © 2023 por Crossway.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005, por The Lockman Foundation. Usada con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-965296-00-4

SDG

Dedicado a Joey, Page y mi amada esposa Andi.
¿Dónde estaríamos sin Cristo y sin los unos a los otros?

Contenido

Prefacio de la serie.	<i>xi</i>
Introducción.	1

PARTE 1: APRENDIZAJE PARA LA PLANTACIÓN DE IGLESIAS

1. Jesús como Pastor: el Príncipe de los plantadores	15
2. Pastores, no emprendedores: la postura del plantador.	23
3. Calificado, no carismático: el carácter del plantador	33
4. Iglesia, no multitud: las marcas de la iglesia.	43
5. Inexplicable, no explicable: la cultura del plantador.	55
6. Cristo, no tú: la meta del plantador.	65

PARTE 2: MOVILIZACIÓN PARA LA PLANTACIÓN DE IGLESIAS

7. Enviado y sostenido por la iglesia, no por un ministerio paraeclesial: la madre del plantador	79
8. El equipo, no el hombre: el equipo del plantador.	87
9. Necesitado, no de moda: el lugar del plantador.	97
10. Ama personas, no programas: la misión del plantador	105
11. Ladrillos, no paja: el deseo del plantador	113

Conclusión: La definición de “éxito”	121
Apéndice 1: Ceremonia de constitución	125
Apéndice 2: Declaración de fe.	131
Apéndice 3: Pacto de membresía de la iglesia	137
Notas	141
Índice temático	145
Índice de las Escrituras	149

Prefacio de la serie

LA SERIE DE LIBROS DE 9MARCAS fue diseñada con dos ideas básicas en mente. En primer lugar, la iglesia local es mucho más importante para la vida cristiana de lo que muchos cristianos de hoy quizá piensen.

En segundo lugar, las iglesias locales crecen en vida y vitalidad a medida que organizan sus ministerios alrededor de la Palabra de Dios. Dios habla. Las iglesias deben escuchar y obedecer. Es así de simple. Cuando una iglesia escucha y obedece, empieza a parecerse a Aquel a quien sigue. Refleja Su amor y santidad. Muestra Su gloria. Una iglesia se parecerá a Él mientras lo escucha.

Así que nuestro mensaje básico para las iglesias es que no busquen las mejores prácticas comerciales o los últimos estilos; ¡busquen a Dios! Comiencen por regresar a escuchar la Palabra de Dios otra vez.

De esta idea general surgió la serie de libros 9Marcas. Algunos están dirigidos a los pastores. Otros a los miembros de la iglesia. Esperamos que todos incluyan un cuidadoso análisis bíblico, una reflexión teológica, algo de consideración cultural y de aplicación corporativa, e incluso un poco de exhortación individual. Los mejores libros cristianos son siempre tanto teológicos como prácticos.

Es nuestra oración que Dios use este libro, y los otros en la serie, para ayudar a Su esposa, la iglesia, a estar preparada y radiante para el día del regreso del Señor.

Con esperanza,

Jonathan Leeman
Editor de la serie

Introducción

NÚMEROS, VELOCIDAD, SUFICIENCIA Y MULTIPLICACIÓN.

Para muchos, estos cuatro elementos determinan el éxito en la plantación de iglesias. ¡Crece, crece y crece lo más rápido que puedas! ¡Sé económicamente autosuficiente lo antes posible! ¡Expande tu impacto multiplicando servicios, sedes o iglesias! Si la plantación de iglesias fuera un auto deportivo, entonces estos cuatro elementos serían el rugido de su motor: no puedes verlo, pero está debajo de la cubierta, alimentando todo. Tiene un sonido poderoso, potente e impresionante. ¿Quién no querría conducir un auto así?

Pero, ¿y si abrimos esa cubierta y descubrimos que este motor necesita reparaciones? ¿Qué pasaría si supiéramos que el motor, que suena muy bien, no fue construido para durar por mucho tiempo? ¿Qué pasaría si el motor se viera bien superficialmente, pero en realidad fuera un peligro para los pasajeros?

En este libro abriremos la cubierta. El objetivo es hacer las preguntas del párrafo anterior, aplicándolas a la plantación de iglesias. ¿Qué pasaría si los cuatro elementos que mencionamos no son lo que una iglesia en verdad necesita para funcionar? ¿Qué pasaría si buscáramos el significado y éxito de la iglesia en otra parte?

Ah, pero ¡los números, la velocidad, la suficiencia y la multiplicación son tan tentadores! Todos los queremos. Al menos yo sí los quería cuando apenas empezaba en la plantación de iglesias. Quería que más personas escucharan el evangelio, y quería que esa gente viniera rápido para así haber “tenido éxito” sin apoyo financiero

externo. Y sí, yo quería —y todavía quiero!— difundir el evangelio en otras comunidades a través de más iglesias plantadas.

Todo plantador de iglesias debe perseguir estas cuatro cosas. Pero, ¿perseguirlas debe ser *el enfoque* de la iglesia? ¿Conseguirlas debe ser la meta de la iglesia? ¿Puede un plantador de iglesias tener éxito sin grandes números, velocidad, suficiencia y multiplicación?

Creo que sí. Y espero persuadirte de eso en este libro. Pero primero hablemos un poco más sobre los cuatro elementos de la plantación de iglesias. ¿En verdad son tan determinantes?

Números y velocidad

Los plantadores de iglesias aman los libros. Nos encantan los manuales de instrucciones, los manifiestos y demás. Los libros más populares para plantadores de iglesias hacen mucho énfasis en esos cuatro elementos. Hablemos de los dos primeros por un momento: números y velocidad.

Nelson Searcy lo dice claramente: “Al pensar en la fecha de lanzamiento de tu iglesia, recuerda que el objetivo principal es hacer el lanzamiento más público posible, con la mayor cantidad de personas posible”.¹ Ron Sylvia está de acuerdo, y al hacerlo mete a Jesús en el mismo saco: “Inaugurar la iglesia a lo grande es congruente con lo mejor de la teología misionera y con los métodos de Jesús”.²

Y luego está Ed Stetzer, quizá el proveedor más popular de sabiduría para plantar iglesias.³ En *Planting Missional Churches* [*Plantando iglesias misionales*], Stetzer y Daniel Im dicen que “la meta es la reproducción: reproducir creyentes, ministerios, grupos e iglesias”.⁴

A menudo se piensa que la “movilización rápida” es fundamental para el éxito de la plantación de iglesias, ya que propaga el evangelio a más personas con mayor rapidez. Stetzer y Warren Bird defienden este enfoque en su libro *Viral Churches* [*Iglesias virales*]: “Nuestra esperanza es inspirarte y ayudarte a desarrollar un movimiento de multiplicación de iglesias: un nacimiento exponencial de

nuevas iglesias que alcanzan a las personas perdidas y se multiplican a través de más iglesias nuevas. Un movimiento de multiplicación de iglesias es una reproducción rápida de iglesias que plantan iglesias”.⁵

Steve Addison hace lo mismo en *Movements that Change the World* [*Movimientos que cambian el mundo*]. Allí enumera la “movilización rápida” como uno de los requisitos para el cambio global.⁶ Dave Ferguson, presidente de la conferencia de plantación de iglesias más grande de Estados Unidos, escribe en su libro *Exponential* [*Exponencial*] que “Jesús le ha dado a Su iglesia el problema de la reproducción rápida”.⁷

Sin duda, la sabiduría común de plantación de iglesias dice que los números y la velocidad son vitales para el éxito. Sin embargo, cuando consideramos las Escrituras, no encontramos una narración de velocidad, sino de lentitud, para que Dios sea glorificado mientras Su pueblo confía en Él.

Piensa en Abraham y Sara, que no tuvieron hijos durante casi veinticinco años después de la promesa de Dios. O en el pueblo de Israel, que soportó la esclavitud en Egipto durante 420 años antes de su liberación. O en la venida de Cristo, que sucedió miles de años después de la primera promesa en Génesis 3:15. O considera a los cristianos en el presente que han estado anhelando el regreso de Cristo considerando que Él lo prometió hace más de dos mil años. Como solía decirme mi mentor: “Dios rara vez llega temprano, pero nunca llega tarde”.

Suficiencia

Ahora hablemos del tercer elemento: la suficiencia.

Piensa por un momento cómo nos referimos a plantaciones de iglesias que no funcionaron. A menudo decimos que “fracasaron”. Si después de un tiempo no hay suficientes personas o dinero para suplir los gastos, entonces los plantadores de iglesias han “fracasado” en su misión.

Este sentimiento domina la escena de la plantación de iglesias. Considera estos comentarios de un plantador denominado como “fracasado”: “Al final, la plantación de iglesias no duró. Después de miles de dólares recaudados y unos quince meses de esfuerzo, todo fracasó. No tuve suficiente poder de convocatoria para congregar a la gente. No tuve suficientes finanzas. No tenía suficiente experiencia. Estaba solo. Yo tenía ánimo, y tenía celo”.⁸

Falta de dinero. Falta de personas. Fracaso. Cuando leí esto, quería abrazar al autor a través de la pantalla de mi computadora y decirle: “¡Oh, hermano, no fracasaste!”.

Es cierto que 1 Timoteo 5:8 nos ordena proveer para nuestras familias, sin embargo, la rentabilidad financiera no tiene nada que ver con la esencia de lo que hace que la plantación de iglesias sea exitosa. Creo que un plantador de iglesias que, a pesar de su arduo trabajo durante muchos años, no logra atraer a más personas fuera de su propia familia, debería considerar explorar otras opciones. No estoy argumentando que los plantadores de iglesias nunca deben darse por vencidos. Pero, ver la relación entre los números y la capacidad de supervivencia como “esencial” es peligroso.

Demasiados plantadores pueden comenzar a creer inconscientemente que la esencia de una iglesia es su éxito financiero (o la falta de él). Pocos pueden pensar esto conscientemente, pero me temo que muchos lo piensan inconscientemente. Como resultado, cuando no se alcanza una meta financiera dentro de los primeros cinco años, muchos pueden creer que no han podido plantar una iglesia. O quizá piensan que han fallado como individuos. Tal vez estos plantadores necesitan considerar hacer otra cosa, pero no porque les falte la esencia de lo que hace que una iglesia sea exitosa.

Piensa en las áreas pobres de tu comunidad o en Bangkok, Tailandia. Es necesario plantar iglesias allí. Sin embargo, podríamos suponer que nunca serán financieramente viables. Pero mientras estén cumpliendo los elementos básicos que hacen que una iglesia sea una iglesia, pueden prosperar más que la “iglesia” del evangelio de la

prosperidad que recibe multitudes cada semana y reporta enormes ganancias financieras. Esa iglesia ha fracasado; pero la plantación de la iglesia que se ha mantenido fiel a la Biblia ha tenido éxito.

Kenneth Jones, un pastor amigo en Washington, DC, plantó la iglesia Redeemer City hace ocho años. Hasta la fecha, la iglesia no ha podido apoyarlo financieramente por completo. Él continúa allí, y —aún más importante— la obra de la iglesia continúa allí. Me dijo recientemente: “Nuestra iglesia es pequeña, pero nos reunimos y predicamos el evangelio todas las semanas, participamos juntos en las ordenanzas, cuidamos a los miembros y nuestros vecinos escuchan acerca de Cristo. El tamaño de nuestra reunión o el tamaño de nuestra cuenta bancaria no ha detenido el trabajo de nuestra iglesia”.

Multiplicación

Hasta ahora hemos visto que los números, la velocidad y la autosuficiencia a menudo se vuelven la prueba de fuego para medir el éxito de la plantación de una iglesia. Pero hay otro factor, uno que generalmente ocurre después de que se alcanza la autosuficiencia, que también tiene mucha importancia. Estoy hablando de la multiplicación. Generalmente hablando, las iglesias plantadas no han tenido éxito hasta que hayan extendido su influencia a través de la multiplicación.

Continuando en su libro *Viral Churches*, Stetzer y Bird dicen que para que ocurra un movimiento de multiplicación de plantación de iglesias, es necesario que haya nuevos marcadores de éxito: “La mejor opción es desarrollar nuevos puntos de referencia, como una mentalidad más orgánica que se centre más en la abundancia que en el tamaño... Quizá debemos pensar más como agricultores que desean que el huerto que estamos plantando se vuelva fuera de control de manera salvaje”.⁹

¿Cuáles son estos “nuevos puntos de referencia” para lograr un movimiento de plantación de iglesias? En resumen, Stetzer y Bird

alientan al plantador a concentrarse en una gran cantidad de iglesias plantadas, no simplemente en reuniones más grandes. Cuantas más iglesias haya, más podremos seguir el ritmo del crecimiento de la población. Si podemos lograr esto, lograremos con éxito un movimiento de plantación de iglesias. Pero el objetivo es la multiplicación exponencial.

Vemos esto en la literatura de plantación de iglesias, pero también lo vemos en los eventos de plantación de iglesias. Por ejemplo, la conferencia más grande sobre la plantación de iglesias, Exponential [Exponencial], produjo un manual que enseña a los plantadores cómo convertirse en una iglesia multiplicadora de “nivel cinco”.¹⁰ En su sitio de Internet, puedes aceptar el “desafío de la multiplicación” y, en el proceso, desatar el potencial de tu iglesia “para fundar más iglesias con mayor éxito”. Incluso podrás encontrar una lista de iglesias que se reproducen y, siguiendo sus consejos, construir un legado como una iglesia de plantación de iglesias exponenciales.¹¹

Volvamos a hablar de libros. Una red popular de plantación de iglesias enumeró los diez mejores libros sobre el tema publicados en el 2019. Cuatro de los diez están explícitamente relacionados con reproducción o multiplicación.¹² Algunas de las figuras más destacadas del mundo Bautista del Sur consideran que la multiplicación es necesaria para que una iglesia sea saludable. En un artículo en el sitio de Internet de Exponential, J. D. Greear, ex presidente de la Convención Bautista del Sur y pastor de la iglesia Summit, escribe: “La grandeza de la iglesia no está en su capacidad de asientos sino en su capacidad de envío”.¹³

Si bien confío en que Greear no pretende de ninguna manera poner la multiplicación por sobre el crecimiento en profundidad, debemos dejar claro que la multiplicación no se logra a expensas de la profundidad. Cuando apuntamos mucho a alcanzar a más personas, se vuelve fácil pasar por alto a los que ya están aquí. Llegamos a ser como gran parte de la iglesia en Estados Unidos: con dos kilómetros de ancho pero dos centímetros de profundidad.

Imagina un libro sobre crianza de los hijos que insiste en que tengas tantos hijos como sea posible, tan rápido como sea posible porque los niños son una bendición del Señor. Ahora imagina que el libro nunca aborde cómo servir, amar y disciplinar significativamente a esos niños. Ese sería un mal libro, ¿cierto? Yo esperarí que ni lo leyeras, ni lo recomendaras a otros.

Pero, ¿cuáles serían *los resultados* si la gente tomara en serio el consejo de ese libro? Familias numerosas, pero poco saludables y mal atendidas. Temo que lo mismo sea cierto en algunas conversaciones acerca de plantación de iglesias: estamos animando a plantadores a unirse a un movimiento que deja familias desnutridas y a sus hijos descuidados.

No puedo decirte cuántas veces he tenido miembros, asistentes y no creyentes en mi casa, que expresaron un nivel de conmoción al cenar con “el pastor”. Una y otra vez, estas personas me dicen que su pastor era a menudo una figura distante “allá arriba” en el escenario, no alguien en sus vidas, no alguien que los conocía ni que conversara con ellos. Tuve que convencer a ciertos miembros para que vinieran y hablaran conmigo sobre los problemas que enfrentaban o las decisiones que estaban considerando porque pensaban que estaba “demasiado ocupado” para ellos. ¿Demasiado ocupado haciendo qué? ¿Pensé que este era nuestro trabajo?

Nuestra iglesia también ha recibido cristianos que han asistido durante meses sin comprometerse. Cuando les preguntamos por qué, nos dicen que nunca les enseñaron la importancia de comprometerse con una iglesia. Para ellos, la iglesia ha sido como un restaurante: aprovechas el servicio y te vas cuando estás lleno. Si te cansas de la iglesia, puedes pasar a la siguiente, como tomar la decisión de ir a otro restaurante. Después de todo, ningún pastor o líder de la iglesia se dará cuenta.

Quizá lo más triste de todo es que a veces nos encontramos con cristianos que han seguido a Jesús durante décadas, hombres y mujeres que han sido parte de varias iglesias. Cuando se enteran

de que pasamos la mitad de nuestras reuniones de ancianos dando breves actualizaciones sobre los miembros y luego orando por ellos individualmente, no pueden creerlo. Nadie los había conocido individualmente, escuchado y orado por ellos de esa manera.

¿Nos estamos perdiendo algo?

Los números, la velocidad, la suficiencia y la multiplicación no son metas necesariamente malas. Confío en que los autores anteriormente citados sean entusiastas, piadosos y bien intencionados. Quieren proclamar el evangelio igual que yo. Quieren que se planten nuevas iglesias igual que yo.

En última instancia, sin embargo, nuestras intenciones importan menos que nuestras ideas. Las ideas tienen consecuencias. Enfocarnos en cuatro cosas buenas a expensas de otras muchas cosas buenas, tiene consecuencias. Entonces, quitemos el pie del acelerador por un momento y hagamos algunas preguntas que pueden determinar nuestras prácticas o, al menos, el énfasis de nuestros ministerios.

¿Qué es una iglesia?

¿Cómo podrías saber cuándo ya plantaste o comenzaste una iglesia?

¿Qué hace una iglesia?

¿Qué son las ordenanzas y qué tienen que ver con una iglesia?

¿Qué es un pastor y qué tiene que ver con una iglesia?

En resumen: ¿dónde está *la iglesia* en todos estos recursos para plantación de iglesias?

Me parece que el énfasis en los números, la velocidad, la suficiencia y la multiplicación pasa por alto a individuos y a la vida en familia que Jesús quiere para esas personas. Me parece que hay más prioridad en que las personas sean “alcanzadas” y no tanto en

que sean “formadas”. No sé cuál es tu experiencia, pero la mayoría de personas que conozco luchan por seguir a Jesús. Luchan contra el pecado en sus matrimonios y en su soltería, en el trabajo y en el hogar. Se enfrentan al sufrimiento. Se preguntan dónde está Dios.

Cuando nuestro objetivo es llegar a las personas y reproducirlas rápidamente, se vuelve difícil ministrarles realmente como lo hizo Jesús. Se vuelve difícil acercarse y ser personal, como lo hace una familia. ¿Cómo reduces la velocidad para amar a las personas que luchan por seguir a Jesús cuando son tan importantes los números, la velocidad y la multiplicación? Sembrar pastoreando es una obra gloriosa y llena de gracia. Pero es un trabajo ineficiente.

Quiero hacer una pregunta más: ¿dónde está la adoración? Se nos dice que la meta de plantar iglesias es alcanzar a los perdidos. Pero, ¿es ese el objetivo correcto? Sin duda, es fundamental para el trabajo de plantación de iglesias, pero seguramente el evangelismo no es la línea de meta.

Recuerdo siempre una cita de John Piper que es bastante famosa, al menos en el mundo cristiano. “Las misiones no son el objetivo supremo de la iglesia. El objetivo es la adoración. Las misiones existen porque la adoración no existe”.¹⁴ Piper tiene razón. La adoración *es* el corazón de nuestra vida juntos como iglesia. El objetivo no son los números o la velocidad, la suficiencia o la multiplicación. La meta es conocer y disfrutar a Cristo Jesús, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Jn 1:29; 17:3), y hacer todo eso *juntos*. El objetivo es adorar hoy a la luz de cómo adoraremos en el cielo (Ap 5:8-10).

¿Qué es el éxito?

He pasado suficiente tiempo diciéndote lo que no es el éxito en la plantación de iglesias. No es lo que lees en la mayoría de libros de plantación de iglesias, y no es lo que encontrarás en la mayoría de conferencias de plantación de iglesias. Entonces, ¿cómo se ve el éxito en la plantación de iglesias?

Se ve en iglesias bíblicamente definidas, dirigidas por pastores bíblicamente calificados, que guían a la iglesia a adorar y disfrutar al Salvador resucitado juntos como familia. Queremos plantar robles, no dientes de león. Queremos saber nombres, no números. Queremos historias, no estadísticas. Queremos congregarnos cada semana y sentir una familia, no solo ver caras amables pero anónimas. Y en el centro de la familia está Jesucristo.

Michael Reeves escribe en su libro *Rejoicing in Christ* [*Gozándonos en Cristo*]:

Parece que, tanto cristianos como casi todos los demás grupos, gravitamos naturalmente a centrarnos en *cualquier* cosa menos en Jesucristo, ya sea la “cosmovisión cristiana”, la “gracia”, la “Biblia” o el “evangelio”, como si fueran cosas *en sí mismas* que podrían salvarnos. Incluso “la cruz” puede ser separada de Jesús, como si la madera tuviera algún poder propio. Otras cosas, incluso maravillosas, conceptos vitales o hermosos descubrimientos pueden colocar a Jesús a un lado. Valiosos conceptos teológicos destinados para describir al Señor y Su obra son tratados como cosas por derecho propio. Él se convierte en un ladrillo más en la pared. Pero el centro, la piedra angular, la joya de la corona del cristianismo no es una idea, un sistema o una cosa; ni siquiera es “el evangelio” como tal. Es Jesucristo.¹⁵

Fácilmente podríamos agregar “plantación de iglesias” a esta lista de cosas que pueden separarse de Jesús. La vida eterna no consiste simplemente en colocar testigos y multiplicarlos por toda la ciudad lo más rápido posible. La vida eterna, dice Jesús, es conocerlo a Él y al Padre que lo envió. Plantamos iglesias para pastorear a personas individuales para que atesoren a Cristo individualmente y atesoremos a Cristo en comunidad. Esa es la meta, el punto, el verdadero norte de la plantación de iglesias.

Si quieres ser un plantador de iglesias, pero aún no has pasado mucho tiempo ministrando a personas, pronto descubrirás que la gente es inconstante. Pregúntale al plantador promedio cómo era la vida en las semanas, meses y años siguientes al gran servicio inaugural. La mayoría dirá que fue y sigue siendo un desastre.

Entonces, plantador de iglesias, necesitarás más que un compromiso con tu “llamado” personal para plantar una iglesia. Necesitarás más que “estrategias comprobadas” que encontraste en un sitio de Internet popular. Necesitarás acero para mantenerte firme, y Dios ha provisto ese acero al delinear lo que es una iglesia según Su palabra.

Espero convencerte de algo simple y precioso a lo largo de este libro. Espero convencerte de que, si quieres que tu vida cuente, debes dedicarte a conocer los nombres, los rostros, las historias, las alegrías y las tristezas de personas reales. Dedícate a reunir a estas personas bajo la protección de una iglesia bíblicamente definida que se deleite en Cristo. Y procura permanecer allí a largo plazo y plantar más iglesias.

Plantar pastoreando: lo que nos depara el futuro

Comenzaremos notando cómo el impulso de las Escrituras nos dirige hacia Jesús, quien vino a plantar Su iglesia como pastor, no como emprendedor. Después de esto, consideraremos qué significa plantar como pastores. Esto nos llevará a definiciones bíblicas sobre quién está calificado para hacer este importante trabajo, seguido de cierta claridad sobre qué es y qué hace realmente esto que estamos tratando de plantar. Luego consideraremos la cultura de la iglesia y la meta de la iglesia según Cristo, no según nosotros o según la mentalidad consumista.

Con el auto y su motor contruidos, pondremos un poco de pintura al pensar en ser plantados por una iglesia y no por una organización paraeclesíastica. Luego consideraremos eso de plantar como equipo, no como individuos. A esto le seguirá un análisis

sobre dónde plantar y algunas expectativas una vez que lleguemos a ese lugar. Luego consideraremos a quién y cómo podremos evangelizar y discipular. Nuestro capítulo final examinará lo que es una multiplicación saludable.

Al final de este libro, debemos saber lo que constituye el éxito y el significado en la importante obra de plantar iglesias. Si estás buscando estrategias favorables de mercado, entonces no te gustará lo que estás a punto de leer. Pero si has probado lo mejor de ellas y no han funcionado, entonces creo que encontrarás algo de ayuda a continuación.

PART E 1

APRENDIZAJE PARA
LA PLANTACIÓN DE IGLESIAS

Jesús como Pastor

El Príncipe de los plantadores

EN EL AÑO 2009, el pastor Kevin DeYoung comenzó un sermón con la provocativa pregunta de Jesús a Pedro en Mateo 16:15 “¿quién dicen que soy Yo?”. DeYoung documenta cómo los diferentes círculos en Estados Unidos responderían esa pregunta hoy en día:

Está el Jesús republicano, en contra de los aumentos de impuestos y los jueces activistas, y a favor de los valores familiares y la posesión de armas de fuego.

Está el Jesús demócrata, en contra de Wall Street y Walmart, y a favor de reducir el uso de combustibles fósiles y aumentar el gasto del dinero de otras personas.

Está el Jesús terapeuta, que nos ayuda a sobrellevar los problemas de la vida, y a sanar nuestro pasado, que nos dice lo valiosos que somos y que no seamos tan duros con nosotros mismos.

Está el Jesús de Starbucks, que bebe café de comercio justo, ama las conversaciones espirituales, conduce un automóvil híbrido y asiste a festivales de cine.

También está el Jesús deportivo, que ayuda a los atletas a correr más rápido y saltar más alto que los no cristianos y determina los resultados del Super Bowl.¹

Todos somos más culpables de lo que a veces nos gustaría admitir de adorar a un Jesús que se acomoda perfectamente a nuestros intereses personales. Esto es cierto incluso para los pastores. DeYoung bien podría haber agregado al “Jesús plantador de iglesias” a su lista: el Jesús que estima los movimientos y la multiplicación por encima de todo lo demás.

El verdadero Jesús, sin embargo, confronta nuestras suposiciones más básicas sobre la plantación de iglesias. ¿Qué pasaría si tu visión de la iglesia fuera menos como la de McDonald’s (sirviendo a miles y miles de millones en todo el mundo) y más como la cocina de tu familia (sirviendo a familiares y amigos muy queridos)? ¿Qué tal si Jesús amara conocer el nombre de Sus ovejas? ¿Qué pasaría si quisiera caminar junto a ellas en los días buenos y en los días difíciles, ayudándolas a obedecer todo lo que Él ordena?

Pastores fracasados

Pero antes de llegar a cómo Jesús enfocó Su ministerio pastoral, debemos retroceder aún más en el tiempo. Necesitamos entender que Jesús vino a solucionar un gran problema.

Imagínate vivir en los días de Ezequiel, mucho antes de la venida de Cristo. Eres uno más entre los exiliados de Judá en la tierra de Babilonia. Es una tarde calurosa en tu nuevo hogar. La vida todavía es extraña en este lugar extraño, pero te estás acostumbrando. Te inclinas a la orilla del río y lavas tu cara con un poco de agua. Mientras lo haces, ves a algunos líderes de la tribu de Judá. No puedes evitar burlarte. Estos llamados “líderes” no hacen más que poner cargas pesadas sobre ti y tu familia. Les gusta apelar a la ley, pero su interés en ti es nulo. Tan solo la semana pasada, tu hija se cayó y se hizo una herida grave. Uno de estos llamados pastores de Israel

entró en tu casa sin siquiera mirar a tu hija. Al contrario, fríamente exigió el diezmo para luego irse rápidamente.

Estos líderes se visten bien mientras tú luchas por vestir a tu familia. Se dan un banquete mientras tú buscas unas cuantas tortas de pan sin levadura. Pero están felices de decirte todo lo que Dios exige de ti mientras te esfuerzas por hacer una vida en el exilio.

Con el agua rodando por tu rostro, escuchas una voz familiar, la de Ezequiel. Las palabras de este profeta a veces son difíciles de aceptar, pero sabes que dice la verdad. Ezequiel comienza a predicar:

Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza y di a los pastores: “Así dice el Señor Dios: ‘¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿No deben los pastores apacentar el rebaño? Comen la grasa, se han vestido con la lana, degüellan la oveja engordada, pero no apacientan el rebaño. Ustedes no han fortalecido a las débiles, no han curado a la enferma, no han vendado a la herida, no han hecho volver a la descarriada, no han buscado a la perdida; sino que las han dominado con dureza y con severidad (Ez 34:2-4).

Regresas a tu tienda con una sonrisa en tus labios mientras te dices a ti mismo: “¡Dales duro, Ezequiel! No puedo evitar preguntarme cómo serían las cosas si realmente tuviéramos *buenos* pastores. Ciertamente no estaríamos aquí”.

Jesús, el Pastor

Más adelante, Ezequiel explica por qué este exilio sucedió: “Las ovejas se han dispersado por falta de pastor, y se han convertido en alimento para toda fiera del campo. ¡Se han dispersado!” (Ez 34:5). Indignado por estos “pastores” egoístas, el Señor prometió descender y pastorear Él mismo a Su pueblo:

“Yo apacentaré Mis ovejas y las llevaré a reposar”, declara el Señor Dios... Entonces pondré sobre ellas un solo pastor que las apacentará: Mi siervo David. Él las apacentará y será su pastor. Entonces Yo, el SEÑOR, seré su Dios, y Mi siervo David será príncipe en medio de ellas. Yo, el SEÑOR, he hablado (Ez 34:15, 23-24).

A menudo me he preguntado cómo escucharon los israelitas esta promesa. Tuvo que haber sido algo confuso para ellos. David había muerto hace mucho tiempo, entonces, ¿cómo regresaría? ¿De quién está hablando Ezequiel aquí? Apuesto a que tenían muchas preguntas, al menos hasta que apareció Jesús.

Jesucristo es el cumplimiento de esta promesa. Él es el siervo, el pastor. Él aparece y dice: “Yo soy el buen pastor; el buen pastor da Su vida por las ovejas... Yo soy el buen pastor, y conozco Mis ovejas y ellas me conocen” (Jn 10:11, 14). Todos sabían de lo que estaba hablando. Una y otra vez, Jesús se identificó como un pastor. Él se veía a Sí mismo de esa manera, y Sus seguidores más cercanos lo veían de la misma manera. Marcos nos dice en su Evangelio que cuando Jesús miró a las multitudes, se llenó de compasión porque eran como “ovejas sin pastor” (Mr 6:34). Así que fue y les enseñó. Isaías lo describe de la misma manera: “Miren, el Señor Dios vendrá con poder, y Su brazo gobernará por Él. Con Él está Su galardón, y Su recompensa delante de Él. Como pastor apacentará Su rebaño, en Su brazo recogerá los corderos, y en Su seno los llevará; guiará con cuidado a las recién paridas” (Is 40:10-11).

El Padre envió a Su Hijo como pastor porque eso era lo que Su pueblo necesitaba. Es lo que siempre han necesitado para no dispersarse o extraviarse.

Jesús, el Pastor-Plantador

Sabemos que Jesús es un pastor porque Él mismo se describe así. Pero incluso si nunca hubiera usado el título, Su corazón de pastor

sería evidente al observar Su ministerio: la forma en que oraba, amaba y enseñaba, cómo compartía la autoridad y, en última instancia, cómo se sacrificaba.

Jesús oró. Solía pensar que, para pasar un día de oración y soledad, había que pasar tiempo *lejos* de la misión. Jesús no pensaba así. En medio de Su ministerio, con multitudes aglomerándose a Su alrededor, se apartó frecuentemente para orar (Mr 1:35; Lc 5:16; 6:12). Al enfrentar la agonía de la cruz, Jesús se armó de valor con una intensa sesión de oración (Lc 22:39-46). Jesús estaba plantando como pastor, y los pastores oran.

Jesús amó y enseñó. Mientras estaba en una cena con la élite del pueblo, Jesús no vio a la mujer pecadora que interrumpió la reunión como una distracción, sino como una oportunidad para amar y enseñar. Una parábola de gracia y perdón salió sin esfuerzo de Sus labios mientras la mujer lloraba y las élites del pueblo se burlaban (Lc 7:36-50). Jesús estaba dispuesto a poner a un lado a aquella élite para pastorear a una sola mujer agobiada. Jesús estaba plantando como pastor, y los pastores aman y enseñan.

Jesús compartió la autoridad. Cuando llegó el momento en que Jesús llamara a Sus seguidores más cercanos, no seleccionó a los dotados y poderosos, sino a doce hombres torpes: algunos pescadores insignificantes, un recaudador de impuestos despreciado, etc. Después de un periodo de discipulado, les dio autoridad y los envió en parejas para que proclamaran que la gente se arrepintiera (Mr 6:7, 12).

Nota dos cosas en este pasaje. Primero, Jesús aprovechó Su popularidad para ceder autoridad. Segundo, entregó autoridad para ver a la gente arrepentirse y creer. Jesús estaba plantando como pastor, y los pastores comparten la autoridad para que más y más personas puedan proclamar el evangelio y sean ganadas para ese evangelio a través de la fe y el arrepentimiento.

Jesús se sacrificó. Quizá lo más asombroso de todo es que Jesús “se quedó callado” (Mt 26:63) mientras estaba ante el injusto Sane-drín, escuchando acusación falsa tras acusación falsa en Su contra.

Y nos preguntamos, ¿por qué? Después de todo, ¡Jesús era el hijo amado del cielo! ¡Eché demonios a los cerdos! Queremos que hable por Sí mismo, que reprenda a estos necios y dé a conocer la verdad.

Eventualmente Jesús habla, y al hacerlo explica Su silencio. Con sangre goteando de Su frente, dice: “Para esto Yo he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha Mi voz” (Jn 18:37). Jesús permaneció en silencio para poder sacrificar Su vida a fin de llevar a Sus ovejas al camino, la verdad y la vida. Jesús estaba plantando como pastor, y los pastores se sacrifican por el bien de su pueblo para dar testimonio de la verdad.

Iglesia robusta

¿Recuerdas el cuento infantil de *Los tres cerditos*? El primer cerdito construyó su casa con heno. El segundo cerdito construyó su casa con palos. El tercero construyó su casa con ladrillos. Ya debes conocer la historia. Debido a que las dos primeras casas fueron construidas apresuradamente, el lobo fácilmente las derribó. Pero la casa hecha de ladrillos soportó el ataque del enemigo. Ciertamente construir con ladrillos le tomó más tiempo al tercer cerdito, seguramente soportó el desprecio de los demás y probablemente se perdió algo de diversión por su difícil tarea. Sin embargo, debido a que fue cuidadoso, lento, paciente y sabio, no perdió su casa.

La iglesia es como la casa del tercer cerdito. Jesús vino a edificar Su iglesia para que las puertas del Hades no prevalezcan contra ella (Mt 16:18). Escribiendo a una de sus iglesias plantadas, Pablo dice: “nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, el cual es Jesucristo. Ahora bien, si sobre este fundamento alguien edifica con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja, la obra de cada uno se hará evidente; porque el día la dará a conocer, pues con fuego será revelada. El fuego mismo probará la calidad de la obra de cada uno” (1Co 3:11-13).

Jesús no construyó la iglesia apresuradamente. Fue intencional y cuidadoso. Priorizó las relaciones sobre la velocidad. Jesús era un pastor. Plantó Su iglesia como pastor. Conocía a Sus ovejas y Sus ovejas lo conocían. Él las acercó a Sí mismo y se preocupó por ellas. Las cuidó con amor. Escuchó y ministró a cada individuo. Le preocupaban los nombres, no los números. Miraba a la gente a los ojos, tocaba sus heridas, lloraba con ellos, entraba en sus casas, compartía comidas, les lavó los pies, les enseñó la verdad y oró por ellos. Su trabajo pastoral sentó las bases para que la iglesia sobreviviera al “lobo feroz”.

Las iglesias edificadas sobre Jesús y Su evangelio sobrevivirán en el último día. Si eres un plantador de iglesias o un pastor, vale la pena que te preguntes: ¿Qué hay en el fundamento de esto que has estado construyendo por tanto tiempo?

La libertad de plantar de la manera difícil

Tyrone, Edna, Sarah, Matt y Laurie. Estas cinco personas (entre otras), me han hecho disminuir la velocidad en el ministerio. Los conocerás mientras consideramos cómo plantar pastoreando. Ellos me han hecho amar mucho. No encontrarás elogios para la lentitud en muchos recursos sobre plantación, pero te animo a que agregues esa característica a tu estrategia de plantación de iglesias. Es absolutamente vital.

Deja que el tamaño y la importancia de tu ministerio se ocupen de sí mismos. Reduce la velocidad e imprime el evangelio en la vida de las personas, tal como lo hizo Jesús. Él no quiere que seamos pastores que se alimentan a sí mismos o pastores que aprecian más a las multitudes o los movimientos que a las personas. Jesús quiere que seamos pastores que alimenten a otros con la Palabra de Dios al compartir el valor eterno de Cristo Jesús, nuestro Señor, Salvador, Rey y tesoro.

Pastores, no emprendedores. Pastores, no vendedores. Eso es lo que mi ciudad necesita. Eso es lo que tu ciudad necesita. Entonces, profundicemos y consideremos cómo sería plantar una iglesia pastoreando a las personas según el ejemplo de nuestro gran Pastor.

Esperamos que hayas disfrutado de
esta pequeña muestra del libro *Plantar pastoreando*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2025 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!